[Otra edición en: *Analecta Sacra Tarraconensia* 21, 1948, 139-151. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, con la paginación original].
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Las lápidas de la iglesia de San Martín de Ampurias

Martín Almagro Basch

[-139→]

EL LUGAR

La iglesita de San Martín de Ampurias está situada en la parte más alta de un enorme peñón que fue hasta no hace mucho una isla que afloraba en el mar a unos cincuenta metros de distancia de la tierra firme. Su perímetro es casi redondo y sobre este islote rocoso se asienta lo que aún queda de población urbana de la antigua Ampurias. Allí en aquella roca de unos 400 metros de circunferencia comenzó el establecimiento griego que originaría poco a poco la vieja *Emporion* de los griegos, luego las *Emporiae* romanas y aún conservando su plural desidencia las *Empurias* o *Ampurias* de época medieval y moderna. Los textos clásicos nos han guardado el nombre de Palaiápolis o Ciudad Vieja para este barrio originario de la que luego llegaría a ser la más importante de las colonias griegas de España. Del islote de la Palaiápolis los griegos focenses fundadores saltaron pronto a tierra firme y fundaron la ciudad que hemos llamado los arqueólogos al excavarla Neápolis o Ciudad Nueva. A estas dos Ampurias griegas, se añadió un barrio indígena de españoles que, como dice Estrabón (*Geografía,* lib. III, cap. IV), «para guardar su propia vida querían tener un recinto común con los griegos con vistas a su seguridad». Así nació la ciudad de Indica, la primera población ibérica que tuvo moneda y alfabeto y que debió ser algo así como un barrio indígena, más o menos pobre, de cualquier ciudad colonial actual. Años más tarde, César, por necesidades de su política y para sus legionarios, creó el Municipio de la Ampurias romana. Los romanos, aunque acabaron unificando la administración de todas las ciudades griegas y romanas, tradujeron con la plural desinencia de *Empuriae*, o sea *las Ampurias*, aquel abigarrado conjunto urbano.

Con la decadencia del Imperio Romano aquellos sucesivos ensanches se fueron reduciendo y arrinconando hasta volver a **[-139→140-]** encerrarse la Ampurias medieval en el corto perímetro insular de la Palaiápolís que ahora, al través de los siglos, está unida a tierra firme por los aluviones arrastrados por los ríos Fluvià y Ter que a su lado desembocaban en la antigüedad, aunque hoy desagüen, sobre todo el Ter, lejos de allí, llegando sólo pobres brazos de su antiguo cauce a las inmediaciones de la ciudad.

Hoy la antigua Ampurias queda reducida a un pueblecito pintoresco en grado sumo, con sus casas ceñidas aún por un círculo de murallas que sólo han sido destruidas bárbaramente a trechos en época casi actual. Además de su pintoresco sabor, han guardado aquellas casas a través de los siglos, el nombre ilustre de la antigua ciudad griega casi sin variación [1].

[1] Ello llevaba hasta tiempos recientes a todos los curiosos y eruditos que se querían acercar a los lugares donde se asentaba la vieja Ampurias a visitar y recorrer el pueblecito que aún conservaba el nombre de la vieja ciudad. Pero hoy las excavaciones de la Neápolis, ya descubierta, las de la ciudad romana, muy intensificadas en los últimos años, el Museo Monográfico de Ampurias levantado al lado de las ruinas,

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

En el centro del pueblo hacia el lado del mar, formando su ábside parte de la muralla que protege el caserío, se levanta la iglesita consagrada a San Martín. Es sencilla y un poco arisca. Solitaria. No es difícil que el templo cristiano ocupe el antiguo emplazamiento del templo griego consagrado a la Artemisa Efesia por los focenses de Ampurias y del que nos hablan los textos clásicos.

Las vicisitudes por las que ha pasado esta recoleta iglesita en época medieval se reflejan en tres lápidas que se conservan **[-140→141-]** aprovechadas unas tras otras en el frontis de esta iglesia y a las cuales queremos dedicar estas breves páginas.

LA LÁPIDA DEL SIGLO X

Aparece este interesante documento epigráfico colocado encima de la puerta de entrada a la iglesia actual, adornando el severo y sencillísimo frontis del templo que termina en unos fuertes morlones, que sirven hoy para sostener las campanas a manera de espadaña de aspecto militar.

La lápida está grabada en una placa de mármol blanco, bien pulida y letras bien grabadas en cinco líneas. Los tipos de letras son los de la época postcarolingia y su dibujo y trazo son perfectos. La fotografía, que acompañamos, nos releva de la exposición de sus nexos y variantes, de las que hemos prescindido en nuestra transcripción, excepto en lo que a la U y V se refiere.

La placa mide 2'10 m. de largo por 0'38 m. de altura, no sabiéndose su grueso por estar, como decimos, empotrada en el muro de la fachada.

Su texto está escrito en latín de grandes pretensiones eruditas sobre todo en lo que se refiere a la redacción de la fecha según la moda de la época. Con todo, el autor no pudo alcanzar perfectamente la corrección del latín literario. El peso de varios siglos de evolución de esta lengua se refleja bien en la grafía (verso 1, HEC por HAEC; y viceversa AEROS por EROS, i. e. HEROS, en verso 7); en el verso 4 TER TRECENTOS por TER TRECENOS, confundiendo —sin necesidad métrica, pues ambas formas son prosódicamente equivalentes— los valores cardinal y distributivo; y en el verso 6 COEPERAT VOLVI, perífrasis corriente en latín tardío, en lugar de VOLVEBATVR. En el léxico debemos señalar, de FILIVS; verso 9, SEPTEMBRIS IDVS, en donde el vocablo que indica el mes ya no es un *adjetivo* concertado con IDVS, sino un *substantivo* regido de esta palabra, y en la sintaxis (versos 9 y 10) HVNC PATER... IGNOSCAT DELICTA, en donde la evidente

---

han ido quitando al pueblecito no sólo la visita de muchos visitantes rápidos, de esos que llamamos «turistas», sino también el nombre que con honor le corresponde a aquel pueblecito desde que la Palaiápolis se fundara. Ampurias como desinencia topográfica es sólo hoy las excavaciones; y al lugar que describimos sólo se le va llamando San Martín. Le viene el cambio de nombre de la iglesita ya mencionada, que además de coronar el pueblo va introduciendo esta nueva nomenclatura en la topografía de aquellos lugares.

Nosotros como amantes de Ampurias queremos dejar en estas líneas nuestro doble sentimiento contra los dos hechos descritos, tal vez ya irreparables: la pérdida de su antiguo nombre y la pérdida de los visitantes, ambos arrebatados por las ruinas ya excavadas. Bien nos agradecerán los que lleguen hasta el lugar de la vieja Ampurias, con el afán de los buenos catadores de parajes bellos por su paisaje y por su historia, la recomendación ferviente que les hacemos de que paseen las callejuelas del pueblecito de San Martín, que no debe perder el nombre glorioso de la ciudad de Ampurias, que ha llevado desde que los griegos asentaron allí la Palaiápolis, como nos describe con minucia de erudito el geógrafo griego Estrabón.

Desde el altozano donde se asienta este pueblecito un paisaje de mar y tierra sin igual se ofrece al visitante, como complemento del sabor y gracia de un lugarcillo rural amurallado y aún no del todo bastardeado.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

incorrección HVNC por HVIC pone de manifiesto el olvido del régimen de *ignosco*, al que diríamos se han dado dos complementos directos en acusativo —de persona y cosa.

Propúsose el versificador escribir en hexámetros dactílicos a la clásica. En la lápida, un «punto» triangular indica el final de **[-141→142-]** cada verso; están escritos de dos en dos hasta el 8.° verso. El quinto renglón contiene los versos 9.°, 10° y 11°. El intento queda plenamente cumplido en los versos 2.°, 5.°, 6.°, 7.° y 10. Pero, como es frecuentísimo en la poesía lapidaria, la onomástica y las fechas le hicieron claudicar en los versos 3.°: cúm ter trecentós..., en donde el recuerdo de *tres* pudo contribuir a computar larga la *e* en cuestión; verso 4: corpóreos Jesus...; y, mucho más desfigurados, los versos, 8 y 9, en donde ya se hallan verdaderas fallas prosódicas, y métricas. En fin, los versos I y II contienen una sola falta: áula iacebat y héc... y réquiem détque beátam.

La cesura pentemimera es abundante (versos 1, 2, 3, 5, 6, 8, 9 y 10). El versificador pagó también tributo a una moda de la época, a saber, la rima entre los dos hemistiquios divididos por esta cesura: son *leoninos* los versos 2, 3, 6, y 10.

Hoy se conserva la lápida en dos pedazos iguales colocados a derecha e izquierda de otra lápida del siglo XIII que describimos más adelante. Al partir la lápida se debieron perder algunos trozos que contenían letras del centro de las líneas, creyendo nosotros con fundamento, como diremos, que tal destrucción se ha realizado en los comienzos del siglo XVI cuando se construyó la actual iglesia y se organizó la decoración de la fachada con los tres documentos epigráficos que estudiamos ahora.

Quien primero se ocupó de copiar esta inscripción del siglo X fue el culto y erudito obispo de Gerona Pedro Miguel Carbonell, del cual conservamos un manuscrito, fechado en 1492, con infinidad de lápidas, versos latinos epigramáticos y otras curiosidades eruditas que muestran las aficiones clásicas de su autor.

En este curioso manuscrito [2], que permanece inédito, fol. 1 vuelto, se lee incluso una noticia sobre el antiguo emplazamiento de la lápida en una iglesia anterior a la actual y que debió ser más o menos igual que el que hoy ocupa esta inscripción. Además Carbonell no hace referencia a la circunstancia de que la lápida estuviera partida como hoy la vemos. Escribe simplemente al copiar la inscripción «In lapide supra portale eclesiae oppidi Emporiar(um)». **[-142→143-]**

Por otra parte, la prueba de que no estaba aún partida la lápida se deduce de la completa lectura que Carbonell nos ha dado errónea en algunas palabras, pero utilísima para suplir las letras hoy perdidas (entre corchetes en nuestra lectura) y por lo cual otros eruditos intentaron en vano una lectura e interpretación completa y exacta.

Algunas palabras centrales solo él pudo leerlas, pues se perdieron letras al partir la losa de mármol, para colocarla en la iglesia del siglo XVI donde hoy se conserva y así luego no fueron bien leídas e interpretadas. Nosotros hemos podido completar las letras que faltan hoy a la lápida al cotejar todas las lecturas con el manuscrito de Carbonell [3].

---

[2] Petri Michaelis Carbonelli *Adversaria*, 1492, manuscrito conservado en la Secretaria del Cabildo Catedral de Gerona.

[3] El texto de este manuscrito dice en el folio l. v.°:

Aula iacebat bellantis / bellonis neglecta ruinis
Nomine Martini dudum sacrata beati
Cum ter trescentos bis denos ter quoque binos
Corporeos Iesus annos Christus haberet
Coeperat annis terquinis iuditio volvit
Bisque quaterdenis Caridus regnabat in annis
Tunc hanc Ganobertus ouans aeros renovavit
Subnerii proles Esmergardis de matre natus

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Otro autor que al menos se ocupó de esta inscripción fue el deán de la catedral de Vich, D. Juan Luis de Moncada, que escribió un Episcopologio de dicha diócesis a mediados del siglo XVIII, pero no dio una transcripción de la lápida, sino sólo nota de su existencia y contenido al tratar del conde Gauzberto que en ella se cita [4].

Este libro cuando estaba aún manuscrito lo tuvo en su mano Flórez [5] y, de las noticias de Moncada, el sabio agustino llegó a **[-143→144-]** conocimiento de la existencia de nuestra lápida, publicando una referencia de su contenido en su *España sagrada* [6], pero jamás tuvo en su mano copia exacta de esta inscripción, aunque sabemos procuró tener una copia de ella, según nos dice en una curiosa adición o nota el editor de la obra del P. Flórez, el sabio P. Risco [7].

De esta inscripción el primer editor fue Jaime Villanueva, quien visitó Ampurias hacia el 1807. Según él mismo nos relata, fue desde Ulla, donde estudiaba el archivo de su importante abadía agustiniana, hasta las ruinas de la ciudad, entonces ocupadas por el

---

Septembris Idus pridie fine beato quievit
Huic pater et natus pariter quoque Spiritus almus
Iqnoscat delicta requiem detque beatam: amen

En el manuscrito citado, al transcribir la lápida en la forma dicha se debe advertir en la 1.ª linea: *Bellonis* está corregido poniéndose encima: *bellantis*. Al margen hay la siguiente nota, correspondiente a una llamada del texto: «Tractum ad original conscripto. Ideo emendatur; quo mihi videor quod deest versus». Tales dudas y errores se repetirán en otros editores de la lápida. La lectura correcta es claramente HEC LONGIS. En la 6.ª linea: en el manuscrito se lee: «*Caridus*» y tal vez podría leerse *Cariolus*, considerando como separadas la *o* unida a la *l*, para formar la *d*»; pero la lápida, como veremos, dice claramente Karolus.

[4] Este manuscrito de Juan Luis de Moncada se perdió, pero la obra pudo ser publicada, a base de una copia sacada por el Cabildo en 1772, por Jaime Colell (Vich 1891), pág. 105.

[5] Véase *España Sagrada*, t. XXVIII, Prólogo, pág. XI (Madrid 1774).

[6] Tomo XXVIII, pág. 75.

[7] Sobre este asunto insertó Risco un curioso apartado en la página 75 del citado tomo XXVIII de la *España Sagrada*, que dice así:

«Adición. El ver excitadas semejantes especies, mueve a los de genio curioso querer apurarlas, y saciar su gusto y vista con ellas: pero no pudo el Mro. Flórez dar este bocadito, porque el Deán no pone en su obra tales Versos. El Doctor Don Josep Cevallos. Cathedrático de Disciplina Eclesiástica en los Reales Estudios de San Isidro, como uno de estos genios curiosos, y zelosos de toda nuestra literatura Española, se lisonjeaba haber logrado copia de ellos; pero examinada (está muy enredosa y defectuosa) no son del caso los de su copia, sino muy distantes, los quales dicen así:

Dormit in hoc tumulo : Oielmus de Palaolo :
Qui Sacrista bonus : vixit populique patronus :
Lux fuit Egclesie : Cleri dux, archa sophie :
Vir bonus et gratus : in cunctis morigeratus :
Egclesie campum : dedit librum breviatum :
Fecit cloquerium : voltam, tectum pavimentum :
Libris Sanctorum : fit passio scripta virorum :
Isto: pro quorum : meritis sit sede polorum :
Anno milleno : bis: c: quater : x: simul VIII :
Cluditur undenis: Jani sua vita Kalendis :

Tal vez se puede esperar copia de los que se desean por medio del citado Cevallos, pues el mismo que le copió y envió estos dice, a los lados de dicha piedra hay otras dos una a cada lado, que contienen también Versos, las letras de las cuales dan a entender que en algún tiempo eran una misma piedra, o dos piedras unidas : y que no se los enviaba por entonces a causa de ser necesario poner tablado para copiarlos, por estar las piedras un poco altas».

En esta nota se edita, como vemos, por primera vez la lápida del siglo XIII, segunda que estudiamos en nuestro trabajo, pero no la más antigua del siglo X que nos ocupa ahora, aunque se ve que de ella ya anduvieron copias incorrectas por Madrid en el siglo XVIII.

No acertamos a saber quién podía en Ampurias en el siglo XVIII estar en relación con el citado Dr. José Cevallos de Madrid.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

convento de Servitas de Ntra. Señora de Gracia, donde conoció y fue acompañado por el Padre Manuel Romeu, uno de los primeros precursores en el estudio y excavación de aquella ciudad [8]. **[-144→145-]**

De esta lápida se ocupó también Botet y Sisó años más tarde dándonos en su *Noticia histórica de Emporion* [9] una transcripción **[-145→146-]** en una especie de dibujo facsímil que también lleva algunos errores.

---

[8] Villanueva, *Viage literario* tomo XV, (Madrid 1851), pág. 24, nos ha dejado el siguiente relato vivo y lleno de interés de su visita a Ampurias desde Ulla, en cuyo monasterio de la Orden de San Agustín residió algún tiempo, como hemos dicho, para copiar su rico archivo: «Empurias.— La Inmediación de Ulla a Empurias me proporcionó ver el terreno que cubre y sepulta aquella inmensa y famosa ciudad, que descubre por acá y acullá algunas muestras de las riquezas que en si encerraba. Los trozos enteros de muralla que existen son la apología del tiempo y la vergüenza de los hombres que deshicieron otras para aprovechar sus piedras. La casualidad ofrece por medio del arado y lluvias mosaicos, barros, monedas y otras curiosidades. No se puede pisar aquella grande extensión sin mirar siempre la tierra que arroja afuera algunas de aquellas cosas con que parece convidar al hombre a buscar lo demás. Cuanto pudiera medrar la antiquaria con una excavación en ciudad tan rica, su puede colegir sólo del ramo de monedas propias de Empurias, de las cuales un sugeto ha llegado a recoger pasadas de noventa, todas diferentes. A esta riqueza y al comercio conocido de ella era consiguiente el lujo y uso de todas las preciosidades Griegas y Romanas que allí están enterradas para tiempos más felices. Por desgracia habitan en aquel terreno muy pocos que conozcan lo que pisan. Yo sólo conocí al P. Fr. Manuel Romeu, religioso servita del Convento de Nuestra Señora de Gracia, fundado allí, el cual no deja perecer lo que le viene a mano, dándole el lugar que le corresponde: y esto es cuanto puedo decir de la Empurias invisible. La visible, que es un lugarejo pequeño, hace un contraste admirable con la que le dio el nombre, mas no las riquezas. Tuve, sin embargo, el gusto de ver y copiar allí una inscripción del siglo X, colocada sobre la puerta de la Iglesia de San Martín, que es la parroquial, en dos tablas de mármol harto bien conservados, que trata de la restauración de esta Iglesia, y dice así:

AULA IACEBAT BELLONEIS NLIS NEGLECTA RUINIS
..... MARTINI DUDUM SACRATA BEATI
CUM TER TRECENTOS BIS DENOS TER QUOQUE .... NOS
CORPORE OSSBUS. ANXOS XPS. IIABERET
COEHERAT ANNIS TER QUINIS INDICIO VOLVIT.....
VE QUATER DENIS KAROLUS REGNABAT IN ANNIS
TUNC COMES HANC GAUZBERTUS OVANSAEROS RENOVAVIT
..... ERII PROLES ERMENGARDIS DE MATRE NATUS
SEPTEMBRIS IDUS PRIDIE NE BEATO QUI FUIT HUNC
PATER ET NATUS PARITER QUOQUE
IONOSCAT DEUS VITA REQUIEM DETQUE BEATAM AMEN

La obra de Villanueva se escribió a la vez que el autor realizaba sus viajes o sea que lo referente a Ampurias debió redactarse en 1807 cuando el autor paseó por aquellas tierras. Sin embargo el autor murió en 1824 después de una vida algo azarosa y no debió corregir sus papeles, que no se publicaron hasta 1851. A ello tal vez se deben las incorrecciones de su lectura; incluso las letras *N L I S*, que aparecen como primera línea, no serían sino simples correcciones o dudas de la palabra BELLONEIS, que también es una lectura errada, dudas seguramente planteadas a Villanueva al leer en Ampurias la lápida y anotadas en sus notas manuscritas, pues el ilustre viajero tropezó, como nos dice, con dificultades en la copia y lectura del epígrafe. Porque no leyó bien o por no quedar claro en su manuscrito, el editor las da en el texto como si fueran restos de una línea primera que no existe.

La prueba de lo que decimos es que en el libro de Villanueva después de la transcripción se lee esta frase, que no sabemos si es del autor o del editor. «Necesita de alguna explicación, mayormente habiéndola copiado con la mayor puntualidad que la hace obscura». Seguramente después de transcrita, el erudito viajero no entendería bien sus notas, y como él no vio publicado su libro, apareció su transcripción errada.

[9] Madrid 1879, pág. 138 da esta reproducción del texto de la lápida que estudiamos:

AULAICEBAT HEC LONGIS NEGLECTA RVINIS
NOMINE MARTINI DUDUM BAGBATA BEATI
CCITR TRECENTOS BIS DENOS TER QUOQUE I NOS'
CORPOREOS IHS ANNOS XPS HABERET
COPERAT ANNIS TER QUINIS INDICIO VOLV I.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Todavía son mayores los errores, sobre la lápida que nos ocupa, que trae el erudito gerundense D. Francisco Montsalvatje Fossas en su obra *Los Condes de Ampurias vindicados* [10].

También nosotros reprodujimos en la primer a edición, ya agotada, de nuestro folletito sobre Ampurias [11] la transcripción de **[-146→147-]** Villanueva sin corregir nada, ya que ninguna de las otras nos ofrecía garantía, y silenciamos la traducción que Fita envió a Botet por no encontrar clara y correcta toda aquella versión de la lápida que hemos procurado luego calcar, reproducir y fotografiar para este trabajo.

La lectura segura después de minuciosos cotejos realizados por nosotros es la que sigue, en la cual las abreviaturas están desarrolladas entre paréntesis y lo suplido entre corchetes:

1.—AVLA IACEBAT HEC LONGIS NEGLECTA RUINIS • NOMINE MARTINI DVDVM SACRATA BEATI •
2.—CV(M) TER TRECENTOS BIS DENOS TER QVOQV[E B]INOS • CORPOREOS IHS ANNOS XPS HABERET •
3.—COEPERAT ANNIS TER QVINIS INDICTO VOLVI • B[ISQ]VE QUATERDENIS KAROLVS REGNABAT IN ANNIS •
4.—TVNC COMES HANC GAVZBERTVS OVANS AEROS RENOVAVIT • S[VN]NERII PROLES ERMENGARDIS DE MATRE NATVS •

BIIVE QUATER DENIS KAROLUS REGNABAT IN ANNIS
TUNC COMES HANC GAUS. BERTVS OVANS HEROS RENOVAVIT
SNERII PROLES ERMENGARDIS DE MATRE NATUS
SEPTEMBRIS IDR PRIDIE FINE BEATO QUIEVIT
HVNC PATET NATVS PARIT QVOQVE SALMVS
IGNOSCAT DELICTA REQVIE DETQVE BEATAM AM

Según el mismo Botet nos dice, Dn. Fidel Fita le dio la siguiente traducción e interpretación realmente notable a base del dibujo y transcripción tomados por Botet y que éste envió al ilustre epigrafista.

«Esta basílica yacía descuidada y en ruinas, ha largo tiempo
Desde remotas edades a S. Martín (de Tours) consagrada.
Cuando 926?
Años de su Encarnación Jesucristo contaba,
La indicción 15.ª había comenzado a girar,
O en el que, Carlos (el Simple) numeraba el año 30 de su reinado,
Entonces renovó la (basílica) el conde Gauzberto, héroe triunfante.
Hijo de Sunyer y de Ermengardis:
Descansó con remate feliz A los 12 de Septiembre
A éste (la Trinidad) el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
Perdónenle los pecados y denle feliz descanso. Amen»

[10] Olot 1917, pág. 38. Montsalvatje copió de Villanueva con alguna variante de Botet, pero sin acertar la interpretación de la lápida, que no leyó de visu, por lo cual aún añadió nuevas faltas en la lectura, que nos da en su obra y que es como sigue:

AVLA JACEBAT BELLONEIS NEGLECTA RVINIS
NOMINE MARTINI DVDVM SACRATA BEATi
CVM TER TRECENTOS BIS DENOS TER QVOQVE... INOS
CORPORE OSSBVS. ANNOS XO S. HABERET
COOPEBAT ANNIS TER QVINIS INDICTO VOLVIT....
VE QVATER DENIS KAROLUS REGNABAT IN ANNIS
TVNC COMES HANC GAVZBERTUS OVANSAEROS RE-
NOVAVIT SNERII PROLES ERMENGARDIS
DE MATRE NATUS SEPTEMBRIS IDVS PRI-
DIE NE BEATO QUI FUIT HUNC PATER ET
NATUS PARITER QVOQVE IGNOSCAT DEVS
VITA REQVIEM DETQVE BEATAM AMEN.

En la traducción sigue al pie de la letra la que publica Botet según la interpretación de Fita, que ya hemos transcrito.

[11] *Ampurias. Guía de las Excavaciones* (Barcelona 1942), pág. 45.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

5.—SEPTEMBRIS ID(V)S PRIDIE FINE BEATO QVIEVIT • HVNC PAT(ER) ET NATVS PARIT[ER] QUOQ[VE S]P(IRITV)S ALMVS • IGNOSCAT DELICTA REQVIE(M) DETQVE BEATAM • AM(EN) •

La traducción correcta es como sigue:

1.—Yacía olvidado en vetustas ruinas este templo, tiempo ha consagrado bajo la advocación de San Martín (de Tours).
2.—Se contaban nuevecientos (3 veces 300) veintiséis (2 veces 10 más 3 veces 2) años de la encarnación de Jesucristo.
3.—Comenzaba el quinceno año (3 veces 5) de la indicción y Carlos (el Simple) reinaba hacía veintiocho años (2 veces 14).
4.—Entonces renovó esta (aula) el conde Gauzberto, héroe triunfante, hijo de Suñer nacido de Ermengarda madre.
5.—Descansó con muerte dichosa el 12 de septiembre. El Padre el Hijo y el Espíritu vivificante (Espíritu Santo) perdonen a éste sus pecados y le den el descanso bienaventurado. Amén.

La lectura no ofrece más dificultad que la falta de letras perdidas al cortar la lápida para su actual colocación, flanqueando la inscripción del siglo XIII que citamos más adelante.

Para salvar el obstáculo que esto proporciona, al leer la inscripción hemos de valemos de la lectura del manuscrito citado de Carbonell, aunque ya los restos visibles de algunas de las pocas letras que faltan permitirían el mismo suplemento como seguro. **[-147→148-]**

Nótese en la lámina que varias letras, como la *E*, presentan la forma capital y uncial. Así no es de extrañar que adivinemos, al lado de la *Q* capital, la forma uncial de esta misma letra en la parte de la fractura.

La abreviatura S P S en la línea 5 es segura y la forma INDICIO en la línea 3, por INDICTIO, está muy frecuentemente atestiguada en textos literarios y epigráficos (véase Du Cange, *sub vocabulo*).

En cuanto a su contenido histórico este monumento epigráfico nos asegura la existencia de una iglesia mozárabe, construida seguramente como consecuencia de la reconquista carolingia y el establecimiento del condado de Ampurias, cuya capital, al principio, aspiró a asentarse sobre el venerable lugar de la antigua Emporion.

Esta iglesia sería arrasada por los normandos que sabemos hicieron inseguras las costas de nuestro país.

En 926, según reza la lápida, otra iglesita del mismo estilo se levantaría por el esfuerzo del conde Gauzberto. A ella pudo pertenecer con seguridad una ara de mármol blanco de tipo mozárabe con una orla de arcos de herradura. Esta ara se conservó en el altar mayor hasta 1936, en que la iglesita actual fue arrasada e incendiada por los rojos y sus campanas y demás elementos de culto robados. Luego ha sido colocada en un altar lateral por su interés arqueológico y para poder ser admirada con mayor libertad. Lleva una inscripción con el nombre SILVI en letras capitales pequeñas y en medio de uno de los lados.

En una esquina se lee en unos grafitos curiosos «Ermemirus pr(e)sbit(er)» y otros grafitos que no hemos podido leer; tal vez simples nombres.

El conde Gauzberto rigió el condado entre los años 916-931 y sucedió a su hermano Bención en Ampurias, Perelada y Rosellón.

Existen algunos documentos sobre su vida pero no se acierta, a base de lo poco que de él sabemos, a dar una interpretación de la frase «héroe triunfante» que se lee en la lápida a no ser que fuera una equivocación del lapicida.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Montsalvatje cree que tal vez [12] haga referencia a una posible [-148→149-] lucha con los musulmanes, pues refiere Llovet [13] que en tiempos de este conde los moros volvieron a ocupar los condados de Ampurias y Perelada retirándose sus habitantes al condado de Rosellón desde donde Gauzberto inició la reconquista devolviendo de nuevo a sus vasallos la pacífica posesión de su tierra. A este hecho hacía referencia una inscripción de piedra que existía en el siglo XVII empotrada a espaldas de la iglesia de San Félix de la Garriga. Pero tal vez esto sea una invención de Llovet.

También piensa Monsalvatje que esta frase pueda relacionarse con la invasión de húngaros que, en 924, llegó hasta estos estados después de asolar la Lombardía y pasar los Alpes y el Ródano. Los venció Raimundo Poncio, Marqués de Gotia, reuniendo a todos sus condes, consiguiendo expulsarlos. Tal vez a esta última campaña debe referirse esta frase.

El 931 esta conde había muerto, como se desprende de que sus ejecutores testamentarios hacen cierta donación al monasterio de San Quirico de Culera.

Luego esta iglesita del siglo X, levantada por el conde Gauzberto, tal vez se mantuvo hasta el 1248, época en que, según otra lápida que describimos a continuación, aquel antiguo templo fue muy rehecho y enriquecido.

LA LÁPIDA DEL SIGLO XIII

Dice así la lápida en cuestión, situada como hemos dicho entre los dos trozos de mármol de la lápida del siglo X ya descrita.

Dormit in hoc tumulo : Gielmus de Palaolo :
qui sacrista bonus : vixit populique patronus :
lux fuit ecclesie : cleri dux, archa sophie :
vir bonus et gratus : in cuntis morigeratus :
Ecclesie campum : dedit librum breviatum :
fecit cloqueriurn : voltam, tectum, pavimentum :
libris santorum : fit (*sic*) passio scripta vivorum :
isto : pro quorum : meritis sit sede polorum :
anno milleno : bis : C : quater : X : simul : VIII :
cluditur undenis : Jani sua vita kalendis :

De esta inscripción los primeros editores fueron también [-149→150-] Risco [14] que la trae bien y luego J. Villanueva [15] que la edita con notorios errores y claros.

---

[12] Obra cit., pág. 35.

[13] *Genealogía de la casa de* Cardona, condes de Ampurias, n.° 2.

[14] *España Sagrada*, tomo XXVIII, pág. 75. Ya liemos reproducido su transcripción en la nota 7.

[15] *Viage Literario*, tomo XV, pág. 27. En la obra de Villanueva se da la siguiente transcripción:

Dormit in hoc tumulo Gielmus de Palacio
Qui Sacrista bonus vixit populique patronus
lux fuit ecclesie, cleri Dux, Archa sophie
Vir bonus et gravis..... morigeratus,
Ecclesie campum dedit librum Breviarium
..... cloquerium, voltam, tectum, pavimentum
Libris sanctorum alter passio scripta Virorum
Isto pro quorum meritis sit sede polorum
Anno milleno bis C. quater X. simul VIII.
..... cluditur undenis Jani sua vita kalendis.

Se comprueba en esta lápida la inseguridad del texto de Villanueva publicado por un editor sin que el autor, ya muerto, pudiera corregirlo, según hemos dicho al tratar de la lápida del siglo X.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Botet en su obra citada la transcribe íntegra con algunos errores [16].

De estas transcripciones tomamos nosotros la que dimos en nuestra *Guía de Ampurias*, en la que suprimimos unos errores y aparecen otros por faltas de imprenta [17].

LA LÁPIDA DEL SIGLO XVI

Todavía en el tímpano de la puerta de entrada a esta iglesia de San Martín, debajo del arco gótico apuntado que la protege, hay otra inscripción que dice:

LO • DIE • DE SCTA • MARGARITA •
ANI • M • D • HI • SET • FOV • COMENSADA • LA •
PNT • SGLESIA • E - FONC POSADA • LA • PRIME
RA PEDRA • PER • LO • HONORABLE • EN IOAN
PASCOL • DESRECHS • B .

También la copió y publicó, en un dibujo facsímil, Botet y Sisó en su obra sobre Emporion [18]. **[-150→151-]**

Esta misma copia reproducimos nosotros en nuestra citada *Guía de Ampurias* [19].

Esta última inscripción se refiere a la reconstrucción de la iglesia actual, en los primeros años del siglo XVI. Seguramente con las guerras civiles de Juan II, Ampurias debió padecer mucho. Sabemos que en 1467 la reina D.ª Leonor y el infante don Fernando atacan el condado de Ampurias sitiando el fuerte en 1468, arrebatándoselo al conde de Lorena después de dos meses de largo sitio. Pedro de Torrella, caballero del partido del rey D. Juan II, se comprometió a guardarlo. Todavía en 1483 sufrió un saqueo de los piratas. Se debe pensar que después de estas vicisitudes debería quedar la iglesita de San Martín malparada y sólo en 1507 sería restaurada, según nos dice esta última lápida.

Todavía en un escudito que hay a la entrada de la iglesita en una imposta debajo del coro se lee la fecha de 1538 tal vez del año de consagración o terminación de la obra o de la construcción del coro.

Esta fecha debió servir a Villanueva para escribir en su citada obra que esta iglesia se terminó en 1540, pues no hallamos ningún otro fundamento para interpretar este dato del sabio viajero de las iglesias de España.

Además de transcribirla después de la citada lápida del siglo X, el autor escribe con clara ingenuidad «Ya dije que la sobredicha inscripción está grabada en dos mármoles: ahora añado que entre ellos se halla otra de jaspe de poca importancia a la verdad; pero ya que estamos, y que me costó tanto trabajo de subir tan alto y labarlas con tal incomodidad, allá va:

[16] Botet, obr. cit., pág. 140, nota 1.ª Los errores de Botet son: línea 8, transcribe ECCLESIAE por ECCLESIE; línea 5, transcribe LIBRI por LIBRUM.

[17] Ampurias obr. cit. pág. 45. Nuestros errores son: línea 3 y 5: *Ecclesiae* por *ecclesie*; linea 6: *clocqverium* por *cloquerium*; línea 7; *alter* por *fit* y *vivorum* por *viro-rum*; línea 8; *milieno* por *milleno*.

[18] Botet y Sisó, obr. cit., pág. 140.

[19] Martín Almagro, obr. cit., pág. 46.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Arriba: Lápida del siglo X, en dos fragmentos

A la izquierda: Fachada de la iglesita de San Martín en que está empotrada la lápida del siglo X encima del portal.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia